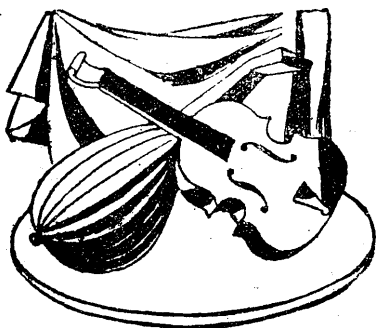


MORFOLOGIA DE LA MUSICA



“LA OBERTURA”

Aunque las formas musicales «obertura» y «preludio» están destinadas a un fin idéntico: preceder a modo de pórtico sonoro extensas composiciones—especialmente las de carácter lírico-dramático—precisa distinguir las trazando las características principales de cada una de ellas.

Los *preludios* de escasas dimensiones, las *tocatas* integradas por un allegro y un lento, y hasta los *madrigales* convertidos en sinfónicos al ser transcritos para instrumentos, empleados por los primitivos italianos, eran denominados «oberturas». Desde aquella época han sido muchas las variantes de su morfología: Lully y Scarlatti construyeron oberturas en tres *tiempos* con la sola diferencia de cambiar el curso de éstos. Las

del primero constaban de un lento, un vivo y un lento, mientras que en las del segundo el orden era vivo, lento y vivo. Los alemanes y los mismos italianos adoptaron este último sistema modificándole Rameau al emplear tan solo dos *tiempos*: lento y presto. Las «oberturas» de Haendel y Bach adoptan esta última modalidad con la diferencia de que en el último tiempo empleaban el género fugado. Fué Gluck quien hacía volver el lento a la mitad del allegro para fundir el espíritu de la obertura con el del drama que le seguía. Llegada la época clásica, la *sonata* influyó en la «obertura», siendo Mozart quien introdujo esta importante modificación formal, con la que produjo tan bellas «oberturas», y que más tarde adoptó Beethoven aplicándola a